

# Historia de los Museos de Andalucía, 1500-2000

Luis Grau Lobo  
Museo de León

José Ramón López Rodríguez  
Universidad de Sevilla, 2010

Luis Grau Lobo se licenció en Historia del Arte y en Arqueología y pertenece al Cuerpo Facultativo de Conservadores de Museos del Estado. Desde 1990 dirige el Museo de León.  
graloblu@jcy.es



Comenzaré diciendo que el autor, José Ramón López, es amigo. Y lo advierto de entrada para que no haya equívocos sobre lo que diré, pues su libro es tan necesario y excelente que quizás alguien malpensará: lo hace por amistad. Pues no, es por justicia, aunque, claro, ser justo con los amigos suponga un especial privilegio y un placer al que no renuncio tras este párrafo.

Al principio, la museología (hasta para el ICOM) consistía, sobre todo, en la historia de los museos. Después llegaron los tiempos de las nuevas –y las críticas– museologías que vinieron a eri-

gir una lozana y distinta existencia en la que los raigones museísticos eran a menudo arrancados de cuajo para reinjertarlos o recluirlos en invernaderos más floridos, para pertrecharlos de teorías y praxis que si no pretendían matar al padre procuraban mandarlo a un asilo. Y, con los años, embarazados de tanto teorema y tanta soflama que solían quedarse a menudo en pirueta de salón, la agitación de unos museos cada vez más cuantiosos y cada vez más desorientados se prestó a olvidarse de sí misma, de su sentido último, poco dada a la recapitulación y la autocrítica, pese a honrosas excepciones, por supuesto. No hay más que repasar la bibliografía museológica y percatarse de cuánta y cuán profunda y rápida ha sido esta mutación, desde la penuria de traducciones mil y una veces citadas al desbordamiento gaseoso y patrio de nuestros días. Pero si algunos libros han de librarse de tal barahúnda, si, como sucede en los museos, el tiempo sancionará qué ha de estar presente en los estantes, este es uno de ellos.

Y no es raro que así sea, pues la trayectoria profesional de José Ramón y, más aún, su itinerario intelectual, quiere y se vincula a los museos, a muchos museos y al aliento del *museo*, desde muchos anclajes, y uno de ellos es el de la historia, descriptiva y analítica, de aquellos apegados a su tierra, Andalucía, labor a la que ha dedicado décadas de trabajo, que tienen en este libro fru-

to principal. Fruto maduro y nutritivo, además, amasado durante años, cultivado en responsabilidades profesionales, gustos personales, visitas, congresos, conversaciones, lecturas, coleccionismo de mil y un testimonios acerca de ellos, pasión en suma. Con conocimiento de cosa y de causa, José Ramón desgrana y destila un saber enciclopédico, pues de eso hay mucho en este volumen, una enciclopedia de la museística andaluza, que en más de 600 páginas –¡con más de 1.000 notas al pie!– prolifica bibliografía e índice onomástico meticuloso y pocas pero eficaces fotografías, deambula ordenada y críticamente por los últimos cinco siglos de esa historia que, en buena lógica, ve iniciarse con el mundo moderno, no solo a partir de la modernidad ilustrada. Bajo el amparo de la utópica cartografía borgiana que exige una escala 1:1 para describir las cosas con el rigor necesario, el autor se adentra en la silva museal como quien desbroza un camino que ayude a contemplar el bosque sin perder de vista ninguno de sus árboles. Excursos a cuanto algunas piezas y ciertos museos han protagonizado en el devenir histórico, a cuanto han hecho por forjar la imagen de nosotros mismos que aún tenemos (esa, su misión primera), perspectivas cronísticas y contextuales de las épocas de museogénesis y aquellas en que estos vigías y termómetros de la sociedad se han visto arrinconados, perfiles de sus principa-

les instituciones, apreciaciones juiciosas de valor y destino, caracterizaciones de singularidades y la sensación de que Andalucía adquiere una silueta particular que, pese a responder al esquema general de los museos hispanos, disfruta de sus propias idiosincrasias y anticipaciones, sin caer en provincianismos fatuos. Todo lo que puede hacer de sus páginas, y lo consigue, un trasiego fértil y revelador tanto para el especialista como para el inquieto, para el historiador y para el entendido, para el visitante de museos y para el lector en casa.

Y aunque no es precisa una lectura de continuo de la obra (que también la tiene, por supuesto) para recrearse en su comedita erudición y su vis literaria, se sabe enseguida que pronto ha de convertirse en libro de referencia, uno de esos manuales que todos citan y cimientan saberes al hilo de trabajos que crecerán a su sombra alargada, la que surge del tiempo dedicado a ella que ahora se cosecha. Lástima que en la edición, patrocinada por la Junta de Andalucía bajo el amparo universitario, no participe alguna institución vinculada a los museos, pues en ellos debieran incubarse obras de este tipo, piezas maestras de la autorretratística. Termino. No sin antes atestiguar que no he sido justo, al fin, porque no es posible comentar o recensionar este libro a riesgo de menguarlo, sino solo, con placer, recomendarlo. Gracias, José Ramón.